

**Pablo MARTÍN ACEÑA y Elena MARTÍNEZ RUIZ (eds.),**  
***La economía de la guerra civil*, Madrid, Marcial Pons Historia,**  
**2006, 519 pp.**

La gestación de este libro merece ser conocida por los posibles lectores. Cuando el Consejo de la AEHE abrió el plazo entre sus asociados, para que enviasen propuestas de sesiones para el congreso que la Asociación celebraría en Santiago de Compostela en 2005, Pablo Martín Aceña presentó la de una sesión plenaria sobre el tema de la economía española durante la guerra civil. El Consejo aprobó, si no recuerdo mal, a comienzos de 2003 y de manera unánime la idea. A partir de aquel momento, el profesor Martín Aceña estableció un minucioso plan de trabajo que ha tenido como resultado final este libro. Primero organizó un amplio equipo recurriendo a investigadores que ya habían mostrado interés por los problemas de la economía española durante la guerra, pero que eran entonces, y lo siguen siendo, jóvenes investigadores. No entraron en el equipo, en ningún caso, investigadores “consagrados”, que ya tenían sólidos resultados en este campo, lo que, vistos los resultados, habrá que considerar como un acierto. Una vez organizado este grupo de trabajo, planificó su actividad, marcando un calendario con reuniones periódicas, con un pre-congreso y, finalmente, con la sesión plenaria de Santiago. Cada uno de los investigadores asumía el compromiso de revisar en profundidad lo publicado sobre su tema y, a la vez, el de abordar, al menos en sus rasgos básicos, la investigación de las cuestiones poco o nada estudiadas. Tras la presentación de los trabajos en el congreso de Santiago, los autores prepararon los textos definitivos que sometieron al trabajo de edición que, más allá de las tradicionales labores formales, consistió en un verdadero trabajo de discusión científica. Comento todas estas cuestiones porque, a diferencia de lo que sucede en bastantes ocasiones, en las que los editores de una obra colectiva aceptamos casi íntegramente los textos enviados por los autores, con el resultado de una heterogeneidad más o menos acusada en el interés y la calidad de los trabajos, en el caso que nos ocupa, y gracias a esa labor de planificación, nos encontramos con un libro homogéneo, coherente, que carece de solapaciones y repeticiones, y que aborda todos y cada uno de los problemas importantes. Se cubren, de esta forma, carencias significativas y se supera el sesgo que ha venido afectando a los estudios sobre el periodo, derivado de la escasa atención concedida a los aspectos económicos, por el mayor interés despertado por cuestiones como la reforma agraria o la represión. Esta coherencia no significa que no afloren las diferencias; sobre todo, y como es lógico, las derivadas del propio estilo de cada uno de los autores y de su propia visión de los aconte-

tecimientos. Pero son diferencias perfectamente justificadas, basadas en una distinta valoración de algunos hechos y en las que resulta difícil llegar a una conclusión incontestable. Diferencias que afectan, incluso, al fondo de algunas cuestiones fundamentales. Así sucede, por ejemplo y de manera destacada, con la importancia que los distintos autores dan a la desorganización institucional sufrida por la República durante los primeros meses del conflicto. Para la mayor parte de ellos, esta fragmentación fue un factor fundamental explicativo de los problemas económicos (además de militares, obviamente) que sufrió la zona republicana. Sin embargo, Jordi Catalán propone minimizar los efectos reales de estos problemas basándose en el aceptable comportamiento de la producción industrial, dentro de las difíciles condiciones bélicas. Se trata, en definitiva, de cuestiones que son difícilmente mensurables y sobre las que resulta razonable discrepar.

El libro está compuesto por once capítulos. Daré por hechas, para abreviar, las con- sabidas consideraciones en relación a las dificultades que implica reseñar una obra de estas características. El primero de ellos, firmado por el profesor Martín Aceña, consis- te en una visión de carácter general. Además de ofrecer una excelente síntesis de los prin- cipales problemas que afectaron a la organización de la economía en ambas zonas, abor- da, en un ejercicio totalmente original, un estudio comparativo entre los conflictos civi- les sufridos por Méjico y Rusia, a comienzos del siglo, y sus repercusiones económicas. Los resultados de este delicado ejercicio, dadas las grandes diferencias entre los tres paí- ses, son de gran interés para establecer algún término de comparación sobre las destruc- ciones bélicas causadas por el conflicto civil español. Este análisis, con todas las caute- las que quieran tomarse y que el propio autor toma, ayuda a entender mejor la verdadera magnitud económica de la guerra civil española. José Antonio Ortega y Javier Silvestre analizan en toda su amplitud y con mucho detalle las repercusiones demográficas, lo que significa que no solamente estudian la evolución de los principales indicadores sino que, además, analizan los movimientos interiores y exteriores de la población. Entre las muchas cosas que ponen de manifiesto destaca el débil pulso de la fecundidad y la nata- lidad en la inmediata posguerra y la desproporcionada magnitud del fenómeno de los refugiados interiores durante la guerra, lo que los autores relacionan, acertadamente, con el deprimente ambiente de los años cuarenta y con la extrema ferocidad de la repre- sión ejercida por las tropas franquistas durante su avance. Los sectores productivos son estudiados por Elena Martínez Ruiz (la agricultura), y Jordi Catalan (la industria). Un común denominador de ambos trabajos, que se establece de manera muy sólida, es el buen pulso de la producción en la zona republicana, dentro de las graves dificultades con las que se encontraron, desde muy pronto, para poder abastecerse de materias primas básicas. Se acaba, definitivamente, con la interesada y apocalíptica visión que el fran- quismo dio de la situación económica en la zona republicana. La profesora Martínez Ruiz pone al día, igualmente, nuestros conocimientos sobre cuestiones tan significativas como las reformas llevadas a cabo en el sector en ambas zonas y sus repercusiones en el plano productivo. Catalán realiza un esfuerzo sobresaliente por poner en un primer plano los factores económicos, territoriales y demográficos para explicar el comportamiento de la producción industrial en ambas zonas, relativizando la importancia que se ha venido dando a elementos como la fragmentación interior en la zona republicana, ya sea la deri- vada de los enfrentamientos de clase, como las originadas por las tensiones nacionalistas. Este es, como ya señalaba antes, un tema de gran importancia que, en mi opinión, no

queda cerrado, aunque es indudable que nadie hasta ahora había defendido de forma tan sólida como hace Catalán la idea de que las tensiones internas sufridas por la República no tuvieron efectos económicos de gravedad. Los transportes y las comunicaciones están estudiados por Francisco Cayón García y Miguel Muñoz Rubio, que realizan un cuidadoso análisis de la posición relativa de las dos zonas en esta materia durante el conflicto, incluyendo el decisivo apoyo exterior, y un detallado balance de los daños provocados por la guerra. Entre sus conclusiones quiero destacar la importancia que dan estos autores a lo acontecido no durante la guerra sino en el propio periodo posbélico, en relación al caos que sufrió el sistema durante los años cuarenta. Como ya se había señalado por distintos investigadores en relación a los sectores productivos, Cayón y Muñoz resaltan los perjuicios ocasionados en los transportes y las comunicaciones por la intervención y el sistema autárquico. Elena Martínez Ruiz repite autoría abordando, en el capítulo sexto, un aspecto crucial para la suerte de la guerra, el de las relaciones económicas internacionales. En su trabajo despeja cualquier duda, si es que quedaba, en relación a las ventajosas condiciones de ayuda exterior de las que gozaron los sublevados y la condición casi de “apestado” que sufrió el régimen republicano. Elena Martínez destaca, considero que muy acertadamente, los efectos negativos en el exterior del desorden interno que afectó a la República en los primeros meses del conflicto. Es posible que la suerte de la República, en lo que concierne a las grandes potencias, estuviese echada; no obstante, habrá que convenir que ese desorden sirvió de coartada perfecta y definitiva para que las fuerzas conservadoras mundiales simpatizaran con los militares golpistas. Los avatares monetarios, la historia de las dos pesetas, es abordada por Miguel Martorell, que explica con detalle cómo se produjo el resultado, en principio paradójico, de que la zona republicana, que controlaba las reservas metálicas del Banco de España, conociera un espectacular proceso de fragmentación monetaria, culminado con el hundimiento de su moneda, y que la zona nacional, en principio sin recursos, gozara de una peseta relativamente sólida. Igualmente, el autor destaca cómo el proceso de unificación de la peseta fue un elemento más del castigo al que los vencedores sometieron a los habitantes de la zona leal. M<sup>a</sup> Ángeles Pons analiza la forma en la que se financió la guerra en las dos zonas y las respectivas organizaciones de la Hacienda. También esta autora concede una gran importancia a los aspectos institucionales y al proceso de división interno que sufrió la República, en comparación con la centralización y concentración del poder en la zona franquista, y el costosísimo proceso, en todos los órdenes, que tuvo que hacer el gobierno republicano para recuperar, aunque no de modo total, las riendas del poder del Estado. La profesora Pons presenta un balance muy completo de los recursos que tuvieron a su disposición los gobiernos de ambas zonas, incluidos los procedentes del exterior, así como los recursos financieros que se consumieron en el conflicto. También Pablo Martín Aceña repite como autor al abordar el estudio del sistema financiero. Aunque el sistema, como dice el propio autor, no colapsó, sufrió con dureza en sus actividades propias las consecuencias del conflicto. Las entidades quedaron fragmentadas y sufrieron en ambas zonas un proceso intenso, aunque de distinta naturaleza, de intervención estatal. Mención aparte merece la crucial cuestión de la evolución del Banco de España, tema muy bien conocido por el autor, y su delicadísima situación al finalizar la guerra. Eugenio Torres Villanueva muestra de forma clara cómo los empresarios se posicionaron de manera mayoritaria y muy activa a favor de los sublevados, tanto en la fase conspirativa como

durante la guerra. Esta conclusión, ya conocida, viene fundamentada por el autor con nuevas e interesantes evidencias. Finalmente, Lina Gálvez estudia la distinta situación que tuvieron que vivir los trabajadores en ambas zonas. En la republicana se consolidaron y desarrollaron los derechos y las garantías de los trabajadores, mientras que en la zona nacional, tras la abolición de la legislación republicana, se estableció un régimen disciplinario, sin derechos, para los trabajadores, lo que se tradujo en una intensificación (puede leerse explotación) de la utilización del factor trabajo, que permitió la expansión productiva en la zona nacional.

En conclusión, lo primero que puede decirse de este libro es que se trata de un trabajo verdaderamente señero que marca un antes y un después en la investigación sobre la economía durante la guerra civil. El conjunto de las contribuciones, que he repasado tan someramente, proporciona la mejor síntesis que hoy puede encontrarse sobre el tema. Síntesis entre lo que hasta ahora se ha investigado y lo que los propios autores han aportado. Evidentemente quedan cuestiones por investigar y en muchos casos quedan explícitamente planteadas por los autores. En cualquier caso, el estudio en profundidad de este libro es, a mi entender, la primera tarea que debe hacer cualquier estudioso que desee emprender una investigación sobre la economía española durante la guerra civil.

CARLOS BARCIELA